

LA SIERRA, VICTIMA DEL DESARROLLO

DESPOBLACION, descapitalización de la agricultura y de la ganadería, cierres de minas, repoblación forestal mal controlada, planes gubernamentales de salvación de las empresas ganaderas: las Sierras Andaluzas atraviesan una crisis tan grave que muchos no ven su futuro. ¿Se convertirán en cotos de caza, bosques de eucaliptos, explotaciones ganaderas extensivas, zonas de recreo o simplemente en un gigantesco baldío? Cualquiera que sea su destino, el problema de su reconversión constituye un tema de palpitante actualidad. Por otra parte su transformación ya se ha iniciado en el sentido de un "desarrollo del subdesarrollo", para usar una expresión muy de moda. ¿Puede hablarse de otra manera en relación con la caída brutal de la actividad

económica que expresa la huida actual de capitales y hombres?

Esta realidad es conocida. Provoca indignaciones y discusiones o incluso induce a la resignación. Pero no basta con rechazar o aceptar, también hay que tratar de entender la significación del movimiento de abandono que afecta a estas zonas calificadas demasiado a la ligera de marginales. Y de ahí que nos preguntamos si en ese fenómeno no hay una buena parte de lógica. Una lógica particular, por supuesto: la que subtiende un sistema económico cuyos mecanismos dominan por completo, desde hace más de un siglo, la vida de esas regiones, mecanismos que integran las Sierras en el espacio económico nacional y mundial.



LA DOMINACION DE LA GANADERIA CAPITALISTA

En las zonas de Sierras, como en otras partes de Andalucía, la gran propiedad caracteriza la estructura agraria. También, como en otras partes, los grandes propietarios son al mismo tiempo quienes, en la mayoría de los casos, dirigen las operaciones de producción. Por tanto, a la gran propiedad corresponde la gran explotación.

Tradicionalmente, la producción extensiva ha predominado en la Sierra: cerdos ibéricos en los encinares y rebaños de ruminantes en pastos pobres. A primera vista se trata de un sistema bien adaptado a las potencialidades de la región: suelos poco fértiles, fuertes pendientes, pluviometría irregular, y al mismo tiempo adaptado perfectamente a la gran explotación puesto que la ganadería extensiva exige grandes superficies para producir altas rentas. Pero este equilibrio entre los factores naturales, la dimensión y las producciones en realidad sólo se daba en una pequeña minoría de explotaciones, la gran mayoría de ellas, los minifundios, eran por lo contrario víctimas de toda clase de desequilibrios: imposible intensificación, exceso de mano de obra, producciones necesarias para la autosubsistencia pero inadaptadas a la naturaleza de los suelos... Esta situación arranca del siglo XIX: cuando la burguesía adquiere los bienes municipales y comunales, el campesinado fue desposeído de las tierras que usufructuaba, bien para sus cultivos de subsistencia, bien para el mantenimiento de sus animales. En este momento una gran mayoría de campesinos de la Sierra fue proletarizado o en el mejor de los casos se convirtió en minifundista.

Un ejemplo dará una idea de la desigual distribución de la tierra: en los 50 municipios del Andévalo y de la Sierra de la provincia de Huelva, las explotaciones de más de 100 hectáreas ocupaban en 1962 al 74,6 por 100 del territorio agrícola y las de más de 500 hectáreas el 43,8 por 100. En cuanto a los más pequeños minifundios, demasiado pequeños para permitir vivir a una familia, sólo representaban el 2,7 por 100 de las tierras, mientras su número se elevaba a 7.000, o sea, el 51,3 por 100 de las explotaciones censadas frente a 211 explotaciones de más de 500 hectáreas (1,6 por 100 de todas las explotaciones). Desde entonces, la situación se ha modificado ligeramente porque el éxodo rural está vaciando la Sierra: la sociedad agraria se dis-



grega por uno de sus polos, el que siempre había estado sometido al otro.

En efecto, la concentración de la Sierra había conducido al desarrollo, en las grandes explotaciones, de un sistema de producción que funcionaba gracias a la abundante mano de obra existente en los pueblos, minifundistas pero también numerosos jornaleros. Por esto es por lo que hay que calificar como capitalistas estas grandes explotaciones, y no contentarse con llamarlas latifundios, porque este término sólo cubre una parte de su naturaleza. Capitalistas por dos razones. La primera porque esas ganaderías producen y siguen produciendo para comercializar su producción (cerdos, corderos, cabritos, vacunos); totalmente integradas en la economía de mercado. Segunda razón: la utilización de trabajadores asalariados. La ganadería extensiva se acomoda a una gestión «de lejos» (es decir absentismo) porque los trabajos no son ni complejos ni numerosos. De ese modo, era posible organizar el trabajo jerárquicamente, teniendo en la finca un encargado y obreros, y un propietario-explotador que residía en la ciudad.

Si insistimos en el carácter capitalista de las grandes explotaciones

ganaderas, es porque las decisiones por las que se rigen, están en función de la racionalidad capitalista. Si queremos explicar las transformaciones (o las no-transformaciones) observadas, hay pues que adoptar esa racionalidad. Entonces será más fácil entender por qué, hasta los años sesenta, esa ganadería ha continuado siendo latifundista, es decir, que no desarrolló sus medios ni su volumen de producción.

En efecto, después de la primera acumulación de capital, a finales del último siglo, consistente esencialmente en mejoras de las fincas y en la constitución de rebaños, se produjo una especie de bloqueo. El sistema se ha reproducido idéntico a sí mismo. No hubo introducción de nuevas producciones, ni adopción de nuevas técnicas, ni nuevas mejoras en las fincas. Durante casi un siglo, esas grandes explotaciones ganaderas han permanecido inmóviles.

La productividad del trabajo ha continuado en niveles bajos: por una parte, la superficie por trabajador era pequeña: unas 50 Ha., lo que sólo representa un tercio o un cuarto del máximo posible con las técnicas modernas, por otra parte la producción por unidad de superficie se situaba también en un nivel muy bajo: en 1962, se contaba, según el censo de 1962, en la Sierra y el Andévalo de Huelva, 0,66 cerdos por Ha. de arbolado y el equivalente de 0,78 oveja por Ha. de tierra agrícola. Incluso si se admite que las declaraciones a los agentes del censo fuesen falsas, y aun recordando que la zona no es fértil, esas cifras muestran que la utilización del suelo era típicamente latifundista.

Sin embargo, ¿hay que acusar a los ganaderos de haberse comportado como latifundistas? ¡De ningún modo! El sistema obedecía en efecto a una perfecta racionalidad interna que se apoyaba sobre el simple hecho económico de que los salarios eran notablemente bajos. Los ganaderos no tenían pues interés en sustituir el trabajo por capital (máquinas, equipos, cercas, cultivos forrajeros, etc...) mientras la inversión no implicaba expectativas de mayores beneficios. Más adelante veremos que las rentas obtenidas por los métodos tradicionales eran muy buenas. Como solamente las incitaciones económicas son capaces de modificar a largo plazo el comportamiento de los empresarios, y como el universo económico del cual formaba parte este sistema ganadero no cambiaba apenas, no hay que extrañarse de la continuidad del sistema de producción.

LAS CAUSAS DEL ESTANCAMIENTO

¿Cuáles son los factores que habrían facilitado una evolución? De todos son conocidos: bien la disminución de la mano de obra, bien el aumento de los salarios (o las dos causas combinadas), bien sea la ampliación del mercado de los productos ganaderos. Ahora bien, todos estos factores, cuando intervienen, tienen orígenes externos a la agricultura en las economías desarrolladas o semidesarrolladas: provienen del crecimiento industrial.

Así pues, tendremos que buscar fuera de los latifundios las razones de la permanencia del latifundismo. Primero hay que recordar el fallido «despegue» de España durante el siglo XIX. País pobre, aceptó la entrada del capital extranjero: franceses construyeron los ferrocarriles, ingleses, belgas y también franceses explotaron sus minas. Pero esta invasión del capital, tenía solamente las apariencias de un desarrollo económico. En realidad, España se convirtió en una neo-colonia con algunos centros industriales especializados y con una economía desequilibrada donde la agricultura no podía transformarse.

En Andalucía, la generalización de la gran propiedad territorial que sobrevino con las desamortizaciones, no sirvió más que para enriquecer a unos pocos especuladores. La venta teórica que representaba la gran dimensión de las explotaciones para el desarrollo capitalista, no fue utilizada. La abundancia de la mano de obra y los subsiguientes bajos salarios, la ausencia de un mercado nacional en expansión, incitaban a la gran agricultura al inmovilismo. En una España sin desarrollo económico, la Andalucía latifundista no podía más que atrincherarse tras los privilegios que le procuraban las enormes rentas de la tierra de su gran agricultura arcaica.

No se produjo en particular, la afluencia de la llamada mano de obra hacia la industria que se manifestó en otros países. En 1900, el 63,6 por 100 de la población activa española estaba empleada en la agricultura, mientras en Inglaterra, 30 años antes, ese porcentaje era tan solo del 14 por 100. Todavía en 1960, en España el 41,3 por 100 de la población activa estaba empleada en la agricultura. Este criterio sirve por sí solo para ilustrar el retraso del desarrollo industrial de España. Como este retraso resultaba muy favorable a la gran explotación, no se podía esperar de esta última que influyera para re-

cuperarlo ni para transformar su propio sistema, adaptado precisamente a las condiciones de ese retraso económico.

BENEFICIO Y MISERIA DEL ESTANCAMIENTO

¿Qué ganancia sacaban en realidad los ganaderos de la Sierra con este sistema tradicional? No abundan datos económicos precisos sobre este tema. Hemos intentado reconstruir la cuenta de una explotación tipo sobre 1950, época favorable a los grandes ganaderos en una España, encerrada sobre sí misma, que apenas se reponía de las consecuencias de la guerra civil. El cálculo se hizo sobre una unidad de 500 Ha., 300 de las cuales de arboleda y 200 de monte bajo y terrenos improductivos. La renta neta del ganadero-propietario era del orden de 435 ptas. por Ha (calculando sobre las 500 Ha.). Esta cifra no habla mucho de por sí. Pero si la confrontamos con los salarios de la época, se vuelve más elocuente. Pagaban unas 15 ptas., la jornada de trabajo, así que el ser dueño de 500 Ha. producía una renta comparable a la de 14.500 jornadas de trabajo. Como un jornalero podía sentirse favorecido cuando llegaba a trabajar 200 días al año, esas 14.500 jornadas representaban los sueldos de 70 obreros agrícolas por lo menos. Ahora bien, 500 Ha. eran poco más o menos la dimensión media de la gran explotación (superficie media en la Sierra de Aracena y en el Andévalo de la provincia de Huelva en 1962, de las explotaciones de más de 100 Ha.: 418 Ha.). Así que la relación media de renta entre el terrateniente y el obrero era ¡de uno a setenta! (con grandes variaciones, por supuesto, entre el que sólo tenía 100 Ha. y el que administraba 2.000).

Estas diferencias que «in fine» se explican por el estado general de la economía española, hay que relacionarlas, localmente, con la estructura social. En el cuadro núm. 1, establecemos mediante unos cálculos personales, una representación de la sociedad agraria en 1936 y en 1962 en dos zonas de la Sierra de Huelva. Se puede ver el peso considerable de los jornaleros y de los minifundistas. Así se puede entender el por qué del mantenimiento de la estructura de la tierra y del mantenimiento del subdesarrollo económico de España, pues se traducía en los salarios de los cuales hablamos, siendo el interés de los grandes propietarios fundiarios.

Pero en consecuencia, para dos o tres familias que vivían con desahogo y para unas cuantas en la opulencia, de 90 a 95 sólo sobrevivían en condiciones muy próximas a la miseria.

EL CAPITALISMO AGRARIO TRADICIONAL, VICTIMA DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

A partir de 1960, las cosas van a cambiar, pero los impulsos no vendrán de la agricultura. El Estado decide en 1959 dejar entrar en España al capital extranjero en condiciones muy favorables. Los resultados son los que conocemos: en la década de los años 60 se realizó el «milagro español» con un porcentaje medio de crecimiento del P.N.B. por cabeza del 6 por 100 por año (en moneda constante); la agricultura perdió 1.360.000 activos; los salarios industriales se multiplicaron por 3,4 en moneda corriente.

Así, pues, la expansión de la economía española tuvo consecuencias nefastas sobre las explotaciones ganaderas capitalistas tradicionales. Transformando las relaciones de

CUADRO NUM. 1
ESTRUCTURA SOCIAL EN LA AGRICULTURA DE LA SIERRA DE HUELVA

Categorías sociales	1936	1962
		Municipio de Aroche 6.500 habitantes 48.000 hectáreas
	En porcentajes de los hombres activos empleados en la agricultura	
Obreros agrícolas fijos y temporeros	45,6	40,6
Minifundistas	40,7	41,0
Explotaciones familiares	11,7	15,2
Explotaciones capitalistas	2,0	3,2

CUADRO NUM. 2

Conceptos de la cuenta de explotación	Variación de los conceptos entre 1952 y 1972 (expresada por la relación de los conceptos en las dos fechas, en moneda corriente)
Producto de las ventas	1,16
Gastos totales de producción ...	2,64
Gastos de mano de obra	5,50
Renta neta (sin incluir impuestos)	0,31

precio que hacían equilibrio y la riqueza del sistema, hizo acabar su viabilidad económica. Tomando de nuevo la explotación tipo estudiada hacia 1950, le aplicamos los precios de 1972 y calculamos las variaciones en 20 años. Los resultados no dejan ninguna duda sobre el porvenir del sistema tradicional (cuadro número 2).

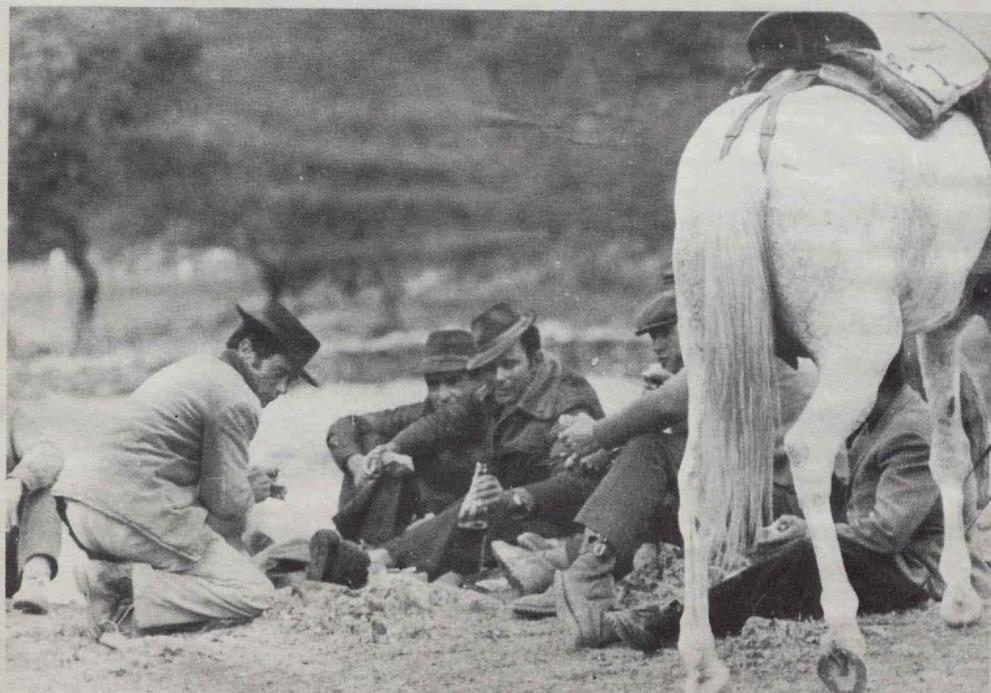
En 1972, la renta en moneda constante sólo es el 31 por 100 de lo que era en 1952, lo que ya no permite ninguna rentabilidad de la tierra como capital ni del capital de explotación y apenas permite remunerar al empresario.

LAS DIFICULTADES DE LA MODERNIZACION

En esta situación y en la nueva economía española, ¿quedan probabilidades de modernizar el capitalismo agrario en la Sierra? Actualmente, los recursos financieros de las explotaciones ganaderas son muy escasos para permitir el autofinanciamiento. Los créditos bancarios son

realmente una necesidad. Pero aún endeudándose, ¿cabe realizar una modernización con éxito?, es decir, obtener un porcentaje de beneficio lo bastante elevado como para devolver los créditos y para sacar una renta socialmente aceptable por un empresario. Los cálculos de los especialistas parecen indicar que no es fácil con los precios actuales. Hemos actualizado con los precios de 1974, un trabajo realizado por el I.R.Y.D.A., para una explotación tipo modernizada de 600 Ha. en la Sierra Norte de Sevilla. Los resultados muestran que la renta bruta de explotación no permite reembolsar los intereses al 7 por 100 del préstamo, que representa las tres cuartas partes del capital de explotación. Con mayor razón, no quedará ninguna renta neta para el propietario que explota su tierra. Los ingenieros que hicieron este trabajo no tienen la culpa ni tampoco el I.R.Y.D.A. La responsabilidad de esta situación incumbe al sistema económico general.

Los empresarios capitalistas valoran, por supuesto, las dificultades de la modernización y se muestran reticentes ante la inversión necesaria (vallas, animales, praderas artificiales, material, aperos). Por esto, la actitud general es más bien de





retramiento. Las fincas cada vez están menos cuidadas y los gastos de mano de obra se reducen al mínimo. En muchos casos, la producción, consecuentemente, bajó considerablemente. Algunas veces, fue pura y simbólicamente abandonada y la propiedad transformada en coto de caza. Esta actividad se revela como más rentable que la ganadería o, en todo caso, menos arriesgada.

Muchas veces, en particular en la provincia de Huelva, los terrenos fueron cedidos a la «Celulosa», empresa de pasta para papel que planta bosques de eucaliptos para reserva de materia prima.

De una manera general, el capitalismo agrario dimitió o está en trance de dimitir, en las **Sierras**: abandonado a sus propias fuerzas, no parece que puede asegurar la persistencia de la producción ganadera según los criterios capitalistas de la empresa agrícola.

LA LOGICA DEL SISTEMA CAPITALISTA

En la estructura territorial actual, que, sin embargo parece favorable, la organización de la producción que recaba esencialmente mano de obra parece pues condenada. Hay

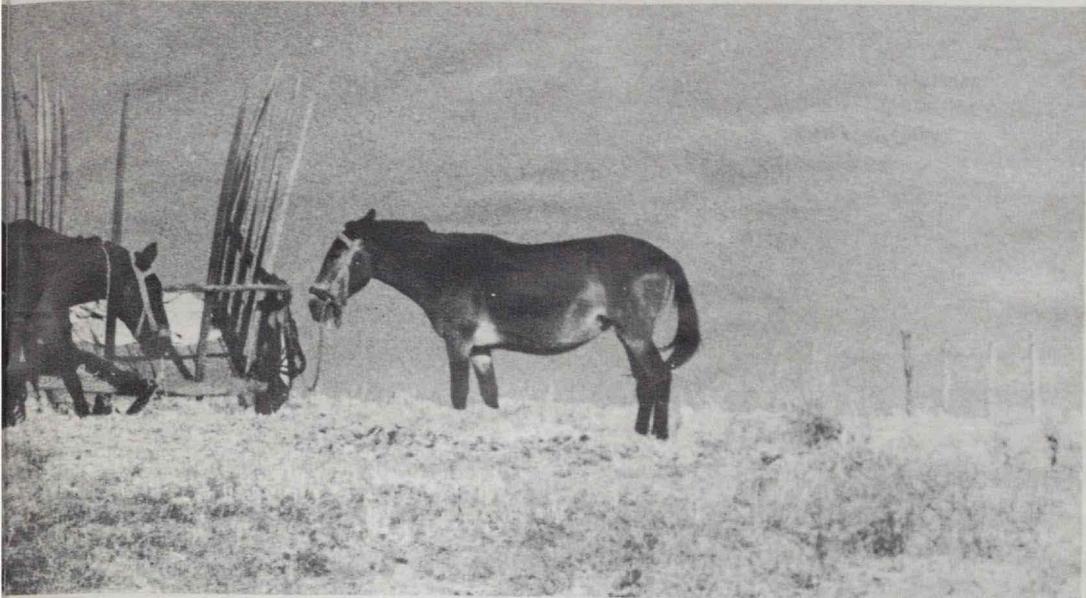
que preguntarse sobre las razones de tal fenómeno. Nuestra hipótesis es la siguiente: los precios de los productos animales no permiten el funcionamiento de las empresas ganaderas porque estos precios se forman en condiciones que no son las de las explotaciones capitalistas. Precisemos: la ganadería, en España, está localizada sobre todo en el Norte del país, es decir, en las explotaciones familiares. Un ejemplo: el conjunto de las provincias de Galicia, Asturias, Santander, País Vasco, con el 6,6 por 100 de la superficie agrícola de la nación totaliza el 30 por 100 del peso vivo animal (bovinos, ovinos, caprinos y porcinos) en España, mientras Andalucía Occidental con el 9,7 por 100 de la superficie agrícola sólo representa el 8,5 por 100 del peso vivo. Es pues la producción familiar y no la producción capitalista la que prima en el mercado nacional y la que origina la formación de los precios. Ahora bien, se sabe por la experiencia de todas las agriculturas familiares europeas que los precios recibidos por los empresarios no remunerar bastante los factores de producción, en particular el trabajo. Si los agricultores aceptan, es porque para ellos, seguir vendiendo es una cuestión de supervivencia. No razonan el término de rentabilidad capitalista sino en renta monetaria disponible para alimentar a su familia. Y el Estado tiende a mantener esta situación porque limita el aumento de los precios de los productos animales, y también

las reivindicaciones del poder de compra de los asalariados. Sin embargo, existe un riesgo de apertura del equilibrio, cuando la demanda de carne aumenta más rápidamente que la oferta. En este caso, los precios suben. Pero existe también una forma de pararlos: la importación. Esta situación es la que ha prevalecido en el curso de los últimos años: España se ha convertido en uno de los más importantes importadores de carne vacuna del mundo.

Así, la ganadería capitalista andaluza se enfrenta al menos con dos competidores: los productores familiares del Norte del país y los productores extranjeros, y la lógica del sistema capitalista, al contrario de lo que podría creerse, no tiende a favorecer a las explotaciones capitalistas. Su interés es la producción a menos coste: bajo este punto de vista, las grandes ganaderías, que en realidad no son tan grandes, no están bien situadas y los precios actuales no favorecen su supervivencia como empresas capitalistas.

EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO

En estas condiciones, ¿cuál puede ser el porvenir de la **Sierra**? Las tendencias observadas después de



15 años, muestran que se ha entrado en la lógica del desarrollo capitalista, en una fase del **desarrollo del subdesarrollo**. En los años cincuenta, la **Sierra**, región de agricultura y de ganadería arcaicas, no era una zona desarrollada. Pero después, la situación empeoró: la despoblación fue masiva y la producción agrícola —también la producción minera— progresivamente se ha abandonado. Una vez más se comprobó que la expansión capitalista por todas partes crea desigualdades en particular desigualdades regionales. Ciertas partes del territorio se quedan así condenadas, siendo el capital incapaz de mantener su utilidad social. Por eso zonas, llamadas marginales, son abandonadas, la inmensa acumulación de trabajo que había hecho de ellas regiones productivas, se pierde.

La **Sierra** está en las manos de especuladores inmobiliarios y de cazadores. En el mejor de los casos algunas partes se repoblarán en condiciones a menudo anárquicas, pues no hay, evidentemente, una planificación de la utilización del espacio. Se hace repoblación forestal en parcelas que se venden, pero no en aquellas en las que el arbolado está más indicado para la ganadería.

Por supuesto estas nuevas utilidades de la **Sierra** tiene sus defensores. Los que defienden la civiliza-

ción del ocio, como principio, es decir, aquéllos cuyos intereses están ligados a la construcción de viviendas secundarias a los que transformaron sus dehesas en cotos de caza privados. Y también las empresas que buscan una repoblación forestal a toda costa y a cualquier condición.

Pero este nuevo destino de la **Sierra**, no es una fatalidad, es uno de los resultados del funcionamiento del capital que la hace su víctima de una manera aparentemente ineluctable vaciándola de la población activa y transformándola en zona de recreo para el uso de ciudadanos ricos, los privilegiados del sistema.

LA NECESARIA ACTUALIZACIÓN DE SU VALOR Y EL PAPEL DEL ESTADO

Sin embargo, existen reales posibilidades de mantener la **Sierra** en el papel productivo que tuvo históricamente y hasta mejorar su producción. Pero para justificar esta orientación hay, evidentemente, que evadirse del cuadro estrecho de los razonamientos capitalistas. Es necesario, por ejemplo, recordar que una gran parte de la población mundial

está insuficientemente alimentada, que el hambre hace estragos en varias regiones del mundo (país del Sahel, Bangla Desh), y que la situación alimentaria general empeora. Así, ciertos alimentos y, especialmente la carne, se convertirán mañana, aún más que hoy, en bienes de lujo. Los cereales, que hasta ahora servían para fabricar carne, deberán asignarse a los humanos. Así pues, habrá que utilizar el máximo para la ganadería, las tierras marginales, es decir, aquellas en las que el cultivo de cereales resulta económicamente menos ventajosa. Este es precisamente el caso de las tierras de las **Sierras**. Se puede decir que es verdaderamente antihumanitario, y también antieconómico abandonar la **Sierra** a la especulación capitalista que tiende a subutilizarla.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta, las leyes del sistema dominante. Hemos visto que orientan la ganadería hacia las explotaciones familiares. Es una necesidad a la que hay que plégarse actualmente si queremos mantener la actividad social y la producción en las **Sierras**. Por ésto, hay que adoptar medidas para establecer unas ganaderías familiares que permitan a los ganaderos vivir de su trabajo.

Tal orientación, económicamente deseable, sería además fácil de realizar porque el principal obstáculo que encuentra habitualmente este

género de política en los otros países europeos, no existe en la Sierra. Se trata del obstáculo constituido por la dimensión de las explotaciones. Aquí las explotaciones son generalmente bastante grandes como para desarrollar una ganadería extensiva moderna con alta productividad del trabajo.

En tal explotación, estimamos generalmente que sobre 300 Ha. de dehesa, dos trabajadores familiares podrían obtener, cada uno, actualmente, del orden de las 200.000 pesetas al año como renta de su trabajo, o sea alrededor del doble del salario de un obrero fijo en la agricultura.

preferible que el Estado nacionalizase la tierra de quienes no la trabajan directamente).

- Un contrato de arrendamiento tendría necesariamente que instituirse tal que permitiera a los arrendatarios trabajar en la tranquilidad, es decir con contratos a muy largo término, con una baja renta y previendo la recuperación del capital de explotación por el que lo creó.
- La ayuda concreta del Estado a las explotaciones familiares se desarrollaría en dos direcciones: la formación de hombres para la aplicación de las técnicas nue-

Desde que España entró en la era industrial de expansión capitalista no hizo más que profundizar las diferencias entre las regiones: sólo es la expresión de una ley general del desarrollo capitalista. Se manifiesta entre los países: los países llamados «subdesarrollados», lo son por haber sido dominados en sus relaciones económicas por los países «desarrollados». Se manifiesta también en un mismo país: el «subdesarrollo» andaluz es el producto histórico del lugar de Andalucía en la economía capitalista española pero también mundial. Hemos tratado de demostrar para una región determinada: la Sierra y para una producción dada: la ganadería ex-



Por supuesto, la constitución de tales unidades de producción no es posible sin la intervención del Estado, porque supone unas inversiones considerables dado el estado de abandono en el que ya está sumida la Sierra. El cuadro general de esta acción tendría que ser el siguiente:

- El apoyo no sería más para aquellos que obtienen todas sus rentas de su trabajo en las explotaciones, siendo propietarios o arrendatarios.
- Los propietarios agrícolas cuya actividad agrícola sólo es secundaria y que no se consagran más que parcialmente a sus explotaciones, y que no justifican una actualización en ellas a partir de circuitos normales de financiación (es decir sin ayuda directa del Estado), estarían obligados a arrendar sus tierras a unos colonos que recibirían la ayuda del Estado. (Esta disposición es evidentemente sólo un parche: para la planificación de la actualización sería

vas y la financiación de las inversiones, principalmente por el reembolso de los intereses exigidos por el sistema bancario, por subvenciones para los años iniciales y mediante garantía de los precios.

- Además esta política dirigida a las unidades agrícolas de producción tendría que acompañarse de un plan general de revalorización de las zonas de Sierra, que debería integrar la ganadería al conjunto de las actividades económicas y sociales: la repoblación forestal, mediante una determinación de zonas a repoblar según las potencialidades productivas, la urbanización por la delimitación de los sectores afectados por la construcción, las comunicaciones por un esquema de mejora de la infraestructura, el equipamiento colectivo por la evaluación de las necesidades sociales, la industria por el estudio de nuevas producciones por empresas medias, etc.

tensiva que es en ella la actividad dominante.

Con este ejemplo, las tendencias de los últimos quince años sólo confirman la ley del desarrollo desigual: las regiones de Sierra después de haber ampliamente contribuido a alimentar el proletariado industrial de España y de Europa, ven ahora desaparecer su actividad económica principal, porque el capitalismo agrario ya no se reproduce en ellas. Progresivamente, se transforma la Sierra en inmenso baldío en el que la repoblación forestal anárquica sólo da temporalmente una apariencia de actividad. Sin embargo, aún en el cuadro del sistema, existen soluciones para mantener la utilidad social de la Sierra. Hemos indicado una que hubiera que inscribir en un plan global de revalorización: facilitar a una nueva generación de campesinos trabajadores el acceso a formas modernas de producción.

¿Pero dónde se encuentran las energías que lucharán contra el abandono inadmisibles de la Sierra?

* * *

Bernard ROUX



La Ilustración Regional

- Es una revista para Andalucía, en defensa de Andalucía
- Pretende crear un estado de opinión sobre las múltiples, graves y urgentes cuestiones que existen en este momento en Andalucía
- Aspira llegar a más público, que sus palabras tengan más peso ante entidades, organismos y administración, que los que viven alejados de su tierra no se sientan tan olvidados y marginados, que sea leída dentro y fuera de Andalucía.
- Espera su indicación sobre temas a tratar, sus artículos, sus notas, sus cartas, sus opiniones y sus críticas
- Solicita su apoyo y su suscripción
- Pide a los medios de publicidad su atención y presencia

El Parque Ciudad Simón Verde: Una de las Urbanizaciones más completas de España. Petit Simón: Una imaginativa solución a la residencia permanente en el campo. Colegio Aljarafe: Una institución modélica en su género.

- En nuestro futuro más inmediato están:
- El ClubTennis Sevilla que será uno de los más prestigioso de Andalucía.
 - El Colegio del Valle, con obras a punto de iniciación.
 - La traída de agua con depósito de 15 millones de litros

con la garantía Porsiver



una garantía que no defrauda

